



Aviso Legal

Capítulo

Título de la obra:	Entre las cenizas. Resistencias y rasgos anticapitalistas latentes en Bolivia entre 2006 y 2019
Autor:	Morfa-Hernández, Geidy
Forma sugerida de citar:	Morfa-Hernández, G. (2022). Entre las cenizas. Resistencias y rasgos anticapitalistas latentes en Bolivia entre 2006 y 2019. En L. E. Hernández, H. Parra y D. D. Badillo (Coords.), <i>Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital</i> (189-220). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Bajo Tierra Ediciones.
Publicado en:	<i>Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital</i>
Diseñadora de portada:	Arnaut, María Fernanda
Diseño y edición:	Bajo Tierra Ediciones
ISBN:	978-607-30-7027-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: repo.cialc@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Entre las cenizas. Resistencias y rasgos anticapitalistas latentes en Bolivia entre 2006 y 2019

Geidy Morfa-Hernández¹

Resumen

Mientras Evo Morales lideró la gestión del MAS se desplegaron diversos mecanismos destinados a incorporar, invisibilizar, acallar y reducir a los sujetos, colectivos y movimientos en resistencia y críticos al gobierno. Estos mecanismos incluyeron formas de intercambio político, como la cooptación, el clientelismo, el vínculo prebendal y patrimonial, y prácticas de violencia y criminalización. Ante la fuerte arremetida estatal que buscaba desarticular los horizontes alternativos trazados durante el ciclo neoliberal anterior se mantuvieron demandas y se articularon nuevas luchas que se enfrentaron a las lógicas excluyentes del capital y funcionaron como límite al avance avasallador de la mercantilización sobre los territorios y la vida. Estos horizontes aparecen como rasgos latentes que emergen desde abajo para resistir a las formas

¹ Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Profesora de la Universidad de la Comunicación y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Máster en Pensamiento Integracionista Latinoamericano y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Sus principales temas de investigación son: movimientos sociales y su relación con el Estado, clientelismo, cooptación y prebendalismo, políticas públicas de comunicación y la influencia de los medios de comunicación en los procesos de integración regional. Correo electrónico: geidymorfahernandez@gmail.com

de incorporación y subordinación estatal. En el presente capítulo se analizan formas de resistencia de contenido anticapitalista que surgen frente a la arremetida estatal del populismo progresista, el cual articula formas de intercambio político y discursos criminalizadores.

Introducción

[...] si hurgas en las cenizas vas a encontrar un horizonte de lucha y societal mucho más interesante [...]

CAUTHIN (2018)

Durante la década de 1990 el continente latinoamericano asistió a un renacimiento de movimientos sociales que organizaron su acción a partir de la lucha contra el neoliberalismo en sus múltiples dimensiones.² El giro neoliberal experimentado en el continente estimuló protestas entre los sectores más vulnerables contra la privatización de los servicios públicos y la apertura de la inversión extranjera para la exportación de materias primas nacionales, que beneficiaron a los centros hegemónicos de poder. En Bolivia, durante esta década, se inauguró un nuevo periodo que estuvo marcado por el enfrentamiento a las medidas neoliberales y el llamado al reconocimiento de los pueblos indígenas de las tierras bajas con la Marcha por el Territorio y la Dignidad. Entre 2000 y 2005 este ciclo de protestas alcanzó su punto más álgido con las guerras del Agua y del Gas. En la primera, los sectores populares se organizaron en la Coordinadora del Agua, para movilizarse frente a los intentos de concesionar a una empresa extranjera los derechos sobre ese recurso.

Estos enfrentamientos dan cuenta de la ruptura y el posicionamiento político de los diferentes actores sociales contra la estructura histórica excluyente y la hegemonía neoliberal en Bolivia.

² Múltiples dimensiones —políticas, socioeconómicas, culturales— traspasan la disputa en el plano material trascendiendo al campo simbólico, para impugnar sentidos, visiones del mundo, proyectos de vida, horizontes futuros múltiples, formas de producir la vida y lo común, entre otros aspectos.

Constituyen, además, un momento de visibilización y búsqueda del reconocimiento de los sectores indígenas populares contra cinco siglos de despojo. En diciembre de 2005, Evo Morales Ayma, como representante del Movimiento al Socialismo (MAS), alcanzó la presidencia de Bolivia reuniendo casi 54% de los votos. Evo Morales se declaró representante de los movimientos sociales en Bolivia. Muchos de los actores políticos y organizaciones del ciclo anterior (sindicato agrario) se incorporaron como brazo de apoyo al gobierno a partir del 2005. Otros sujetos constituyeron un foco de resistencia a las políticas desarrollistas del gobierno del MAS, sobre todo a las de carácter rentista-extractivista, concentrando sus demandas en la defensa de la tierra-territorio y el reconocimiento pleno de sus derechos autonómicos como forma de libre determinación y de lograr la rearticulación territorial.

Con la presidencia de Morales, en Bolivia comienza un proceso similar al que se dio en otros países del continente —Venezuela con Hugo Chávez, Ecuador con Rafael Correa, Brasil con Lula da Silva y Dilma Rousseff, Argentina con los Kirchner, Uruguay con Mujica, etc.—, emergiendo el fenómeno que varios autores han llamado “progresismo” (Zibechi y Machado, 2017). Otros autores hablan de una etapa posneoliberal desarrollista, entendida como la mezcla de formas antiguas y nuevas combinadas con el imperialismo extractivo, que otorga un papel protagónico al Estado con una forma más incluyente de desarrollo capitalista (Vettmeyer y Petras, 2015). Gudynas define este periodo como neoextractivismo progresista (2015: 1-4), enfatizando la continuidad histórica de las prácticas de expoliación de la naturaleza, sus impactos sociales y ambientales negativos, en el que lo nuevo reside en el papel más activo del Estado en la redistribución del excedente. Este ciclo también puede comprenderse como una nueva etapa del populismo nacionalista. En este sentido, la concepción de un Estado fuerte se relaciona con los intentos de afianzar su papel como intermediario entre el poder económico y las clases populares en la gestión del excedente desde el poder. En el caso de Bolivia, el Estado es histórica y estructuralmente débil. Durante su

gestión, Evo Morales encarnó un gobierno que intentó fortalecer el Estado desde una concepción nacionalista, heredera de la Revolución de 1952. Este gobierno se proyectó como proambiental e indigenista, en ruptura con el neoliberalismo.

A lo largo de la gestión del MAS se desplegaron diversos mecanismos orientados a incorporar, invisibilizar, acallar y reducir a sujetos, colectivos y movimientos en resistencia y críticos del gobierno. Estos mecanismos incluyeron formas de intercambio político —cooptación, clientelismo, vínculo prebendal y patrimonial—, y prácticas de violencia y criminalización. Ante la fuerte arremetida estatal dirigida a desarticular los horizontes alternativos trazados durante el ciclo neoliberal anterior, se mantuvieron demandas y se articularon nuevas luchas, que se enfrentaron a las lógicas excluyentes del capital, poniendo un límite al avance avasallador de la mercantilización sobre los territorios y la vida. En este capítulo se analizan las formas de resistencia de contenido anticapitalista que emergieron para hacer frente a la arremetida estatal durante el gobierno de Evo Morales, quien lideró el MAS entre 2006 y 2019. En este sentido, el eje central del cual partimos se sitúa en la relación conflictiva y contradictoria entre el gobierno, que se declaró como representación unívoca de los movimientos sociales, y la continua búsqueda de articulación y reconstitución del tejido societal³ fracturado, que enlaza formas de resistencia que ponen límites a la penetración estatal y de los poderes transnacionales en sus territorios, la vida y el cuerpo societal.

³ Entendemos lo societal desde la crítica de Luis Tapia (2008) a la teoría clásica del Estado nacional sobre la correspondencia país territorial y sociedad, para dar paso a la comprensión de un territorio no homogéneo, al que se le impone desde arriba una sociedad que domina, invisibiliza y subordina las demás estructuras sociales existentes a su interior. La categoría de lo societal incluye esas diversas sociedades que tienen tiempos históricos diferentes y se articulan desde la política subterránea frente a la sociedad dominante. La historia de Bolivia se constituye a partir de la superposición de una sociedad, producto de la conquista, sobre las demás sociedades originarias subalternas, en situación de desigualdad y dominación colonial, mientras en lo externo es una estructura nacional periférica y subordinada (Tapia, 2008).

En este análisis se parte de lo anticapitalista como proyecto, rasgo u horizonte que desafía la expansión del capital y su principio de maximización constante en determinados lugares de la geografía socioterritorial, donde se buscan otras formas de reproducir la vida y de producir política y sociedad. En las luchas presentes en Bolivia se rastrean los rasgos latentes que permiten pensar en futuros horizontes emancipatorios. La investigación se desarrolla a partir del paradigma cualitativo y de la teoría fundamentada (Vasilachis, 2006). Las técnicas de investigación —observación no participante y entrevistas en profundidad—⁴ que sustentan el artículo fueron aplicadas en Bolivia durante el periodo de agosto a noviembre de 2018 y 2019. Además, se realizó una revisión bibliográfica-documental que incorporó literatura emergente. Este artículo constituye un esfuerzo por dar voz a las resistencias que se despliegan en Bolivia desde múltiples lugares plurales; además, es un intento por visibilizar sus esperanzas, proyectos y búsquedas de otros futuros posibles.

Los análisis sobre las demandas del movimiento societal indígena de contenido contrahegemónico y anticapitalista, práctica concreta y horizonte de sentido y futuro, refieren a luchas en defensa de la tierra-territorio, luchas por la autodeterminación y la autonomía, que despliegan formas políticas creativas e históricas, a luchas de las mujeres vinculadas a la recuperación y defensa del cuerpo (biológico y social), a la política en clave femenina y la demanda de vida digna, así como a la lucha multidimensional contra las formas discriminatorias que transversalizan los procesos de lucha y resistencia indígena plural en sociedades excluyentes ante el avance de las formas de acumulación por desposesión.

⁴ Se aplicaron 28 entrevistas en profundidad de una hora y media a dos horas de duración. Dichas entrevistas tuvieron como objetivo: determinar los horizontes de construcción antisistémica en los movimientos indígenas frente a la discriminación ejercida desde el Estado-nación durante el periodo neoliberal y progresista. La observación no participante se utilizó a lo largo de todo el proceso de investigación como técnica para triangular la información. La observación se aplicó a reuniones, asambleas, presentaciones de libros, seminarios, conversatorios y eventos de diferentes tipos a los que se asistió en Bolivia.

Desde dónde pensar lo anticapitalista.

Reflexiones teóricas

Los movimientos sociales con potencial anticapitalista y contrahegemónico han surgido como expresión de demanda y protesta en un contexto de profunda “crisis de representación” y legitimidad de la democracia liberal en la segunda mitad del siglo xx. La crisis no sólo evidenció las limitaciones del sistema político y sus instituciones fundamentales, sino también las acotadas posibilidades de transformación social de los movimientos de la izquierda tradicional desde el poder. Lo anterior llevó a no pocos sujetos políticos a cuestionarse la validez de la toma del poder a través de la maquinaria del Estado y si ésta implicaba un verdadero potencial transformador. A través del tiempo, muchos movimientos que surgieron con formas o rasgos anticapitalistas fueron cooptados y sus demandas se incorporaron a la lógica liberal burguesa desde formas y visiones progresistas, despojadas de su potencial emancipador. Lo anterior vuelve significativo entender las relaciones dialécticas entre la búsqueda de horizontes anticapitalistas y las formas penetración, fortalecimiento y arremetida estatal, para comprender cómo muchos movimientos pueden desestructurarse tras ciclos de ascenso de demandas que desafían las lógicas capitalistas y buscan la construcción de horizontes otros.⁵ Rastrear lo anticapitalista implica vislumbrarlo en sus formas latentes y dispersas.

A partir de la década de 1970, en los movimientos sociales emerge una tendencia contrahegemónica que incorpora sujetos y sus demandas obviadas por las luchas tradicionales del sindicalismo y la clase obrera. Estos movimientos recuperan el itinerario reivindicativo de las otredades, reclamando la validez y pertinencia de sus demandas y su derecho a ser reconocidos como actores sociales y políticos clave en el proceso de construcción colectiva de un mundo más inclusivo. Desde ahí son varios los

⁵ Lo otro se refiere a horizontes más allá de lo existente, del sistema capitalista, que poseen carácter contrahegemónico.

autores que analizan, en movimientos concretos,⁶ la capacidad de los sujetos políticos para detener, limitar y en ocasiones poner en crisis el avance del capital, en lo que han nombrado resistencia anticapitalista. La década de 1960 marca la progresiva decepción de diferentes sujetos respecto a la efectividad de la toma del poder encarnado en una estructura burocrática del Estado capitalista. Según Wallerstein (2003), después de 1968 los sujetos sociales desplazados y oprimidos comenzaron a buscar vías para lograr una nueva y profunda transformación, cuestionándose ¿cómo puede lograrse un cambio hacia un mundo mejor y más democrático e igualitario, más allá de los vicios del capitalismo?

Tras las manifestaciones contra las medidas neoliberales ocurridas en Seattle,⁷ estos movimientos se incrementaron, recuperando repertorios reivindicativos de las minorías marginadas e invisibilizadas desde una perspectiva contrahegemónica. América Latina cobró protagonismo en estas luchas por el reconocimiento sustantivo y el logro de mayores cuotas de democracia y participación política. Juliana Flórez (2009) llama a mirar a los movimientos sociales latinoamericanos desnudándolos de las preconcepciones eurocéntricas, pues sólo así es posible detectar un horizonte que apunta a la superación del capitalismo global. Boaventura de Sousa (2020) plantea que en las comunidades indígenas de la región se ensayan formas de demodiversidad, en las que la lucha anticapitalista está adquiriendo una dimensión cultural densa, que comprende el capitalismo como obstáculo para el desarrollo de una vida plena. En las diversas formas de acción colectiva se identifican muchos cambios, puesto que no se da un tipo puro de demanda, sino que se visibilizan reivindicaciones

⁶ Este término proviene de autores que, desde la tradición crítica, han documentado las resistencias anticapitalistas históricas, entre ellos, Cornelius Castoriadis, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Walter Benjamin, Silvia Rivera, Gayatri Spivak, Hugo Zemelman, Subcomandante Marcos.

⁷ Se hace referencia a las manifestaciones contra la Cumbre Mundial de Comercio en la ciudad de Seattle en 1999, en lo que posteriormente se llamó movimiento antiglobalización. Si bien estas movilizaciones visibilizaron los primeros enfrentamientos contra un modelo depredador del sistema, fue en Latinoamérica que, desde el campo popular, se dio el enfrentamiento más profundo al modelo neoliberal.

étnicas imbricadas con protestas campesinas, urbanas, relativas al género o que hacen un llamado al respeto democrático. A pesar de la gran diversidad y los múltiples cambios que se han dado en los movimientos latinoamericanos desde la década de 1990, la variable constante en muchos de ellos es el cuestionamiento de la lógica de dominación y de la lógica capitalista de acumulación por desposesión (Harvey, 2005).

Más allá de una clasificación que no hace más que oscurecer el análisis de la realidad social, es importante comprender que el eje de lo anticapitalista se encuentra en la búsqueda constante de movimientos sociales que emergen siendo críticos de movimientos clásicos anteriores y que buscan construir un mundo más allá de la lógica del sistema-mundo capitalista, limitar el avance indetenible del capital o defender cuotas de poder y demandas que permitan pensar en otras formas de producir y reproducir la vida. Éste no es un objetivo en sí mismo, sino que se convierte en una práctica cotidiana y concreta que define y constituye la base de las luchas y resistencias societales, por ejemplo, las comunitarias. Este tipo de prácticas supone un desafío y un límite a la lógica mercantilista de la vida y a la expansión del capital para la maximización constante de la ganancia. Desde ahí es que se comprenden los movimientos socioterritoriales y de mujeres en Latinoamérica. Raúl Zibechi (2017), quien ha documentado ampliamente la resistencia en Latinoamérica, muestra la existencia de sujetos colectivos que ejercen modos de vida alternativos al capitalismo, oponiéndose a los monocultivos, los modelos extractivistas y, en general, a las visiones de acumulación constante y el crecimiento económico cuantificable. Estos movimientos con fuerte energía anticapitalista no sólo no quieren tomar el Estado desbordando los marcos del Estado-nación, sino que se mantienen alerta ante la posibilidad de reproducir modelos estatales.

Lo que concebimos como anticapitalista es la búsqueda de horizontes de vida y el ejercicio de prácticas colectivas alternativas, contrahegemónicas, más allá y al margen del capitalismo. Esto implica pensar, proyectar e imaginar luchas por la construcción

de un mundo que supere el sistema capitalista. A veces aparece más claro como horizonte, dimensión, objetivo y demanda de las luchas; en otros periodos históricos sólo puede vislumbrarse en rasgos latentes, prácticas cotidianas y elementos dispersos de la protesta y la resistencia social. Zibechi (2011) utiliza la imagen del topo para referirse a estas resistencias; en ocasiones las nombra como insurrecciones silenciosas, dando a entender el largo camino subterráneo fundante recorrido por las rebeldías y resistencias, muchas veces cotidianas, hasta que estallan en los momentos visibles de las protestas. Al mismo tiempo, este autor habla de revoluciones de gente común, retomando el protagonismo de espacios creados desde abajo y organizados horizontalmente (Zibechi, 2017) por los sujetos cotidianos.

Los zapatistas se refieren a estas construcciones subterráneas, que permiten pensar otros/muchos mundos posibles desde el ejercicio de “otra” política en el aquí y ahora conectados al pasado histórico y pensando el futuro. En su fase neoliberal, el capitalismo ha llevado a los sujetos a pensar en otras formas de hacer política, encaminadas a imaginar otros tipos de sociedades y, con ello, otros modos de lo político, que desafíen lo instituido. Bolívar Echeverría (1998) se refiere a esto como política impura, desautorizada, clandestina, que se desarrolla de forma periférica a la política estatal, como una actividad espontánea y autónoma; que en determinadas condiciones obliga a la política estatuida formalmente a negociar con ella. La “política salvaje” que se expande desde redes subterráneas (Tapia, 2008) y lo político que emerge desde otros lugares y matrices como desafío a la política.⁸ Lo que se disputa es la capacidad de monopolización de los asuntos públicos por el Estado, lo que incluye desde los recursos naturales

⁸ Varios autores plantean que la política es la forma legitimada en el estado, mientras lo político se produce desde otros lugares que superan, cuestionan y proponen otros modelos de pensar el Estado, la sociedad y la producción de la vida. Lo político se produce también en las formas societales negadas e invisibilizadas por la sociedad hegemónica, no es propiedad exclusiva de la estructura estatal, con formas de democracia asamblearia y participativa, desde los usos y costumbres indígenas, desde la toma de decisiones compartida de los colectivos de mujeres, etc.

hasta la reproducción de la vida misma, que se piensan desde otras matrices no hegemónicas.

La experiencia progresista se encargó de mostrar los límites del nacionalismo y la imposibilidad de producir cambios radicales por la vía del poder estatal, frente a formas más creativas y plurales propuestas por agrupaciones colectivas. Lo anticapitalista, entonces, tiene que defenderse desde su potencialidad contrahegemónica, entendida como la capacidad de las clases y sectores subalternos para construir una visión alternativa desde la infra-política, que permita disputar los horizontes de producción social y política legitimados por la hegemonía de la clase dominante en el poder (Scott, 2000). Con base en lo anterior, Saltos (2013) enfatiza la necesidad de que las luchas combinen el elemento anti-imperialista y antineoliberal con un proyecto anticapitalista que ataque los fundamentos mismos del sistema.

Los horizontes de lucha pasan por las estrategias cotidianas de resistencias políticas que se articulan históricamente y permiten organizar proyectos políticos desde otras matrices socioculturales, para pensar modos de vida futuros, plurales, en común. Se trata de otras formas de resistir y enfrentarse desde la práctica cotidiana, preservando formas de libertad colectiva que recrean lazos sociales y que en el caso indígena producen comunidad desde otros patrones de consumo, economía y soberanía, no capitalistas (Tapia, 2008). En los territorios zapatistas es común escuchar la frase “Ya se mira el horizonte...”, como esa forma de contemplar/actuar el camino recorrido teniendo en cuenta a los otros, preguntando por los pasos ya dados para aprender de ellos.

Es necesario comprender que los horizontes de construcción anticapitalista se analizan en su historicidad, vinculados a un contexto; en ocasiones, se encuentran más definidos, alcanzan mayor concreción en proyectos políticos determinados; en otros momentos pueden aparecer desarticulados o mostrarse como simples rasgos latentes o en potencia, que podrían emerger en otros ciclos de movilización. Raquel Gutiérrez (2017) nombra a esos rasgos y aspiraciones, que funcionan a manera de impulso,

como horizonte interior; esto tiene que ver con el horizonte de deseo planteado por Marc Bloch, y refiere a las utopías, aspiraciones, anhelos que guían la lucha colectiva y la estimulan. El horizonte de deseo abarca un conjunto de elementos a veces contradictorios entre lo urgente y lo necesario, entre lo que se dice y se hace, entre las metas y lo posible socialmente, los alcances inmediatos. Este horizonte interior funciona para empujar las fronteras de lo posible, para estimular la creatividad; son las imágenes de la revolución a las que se refirió Sorel (Rajchenberg, 2001). El dilema principal de todas estas luchas ha sido ¿cómo actuar como movimientos anticapitalistas frente a las instituciones del sistema en el cual han surgido?, ¿se puede defender la autonomía desde la cancha del Estado?, ¿cómo preservar la autonomía y su potencial reivindicativo ante los límites económico-políticos que supone actuar en disputa con el Estado?

En este aspecto es importante considerar las presiones a la estatalidad para lograr mayores cuotas de democracia, la organización desde lo local-comunitario, generando nuevos espacios de participación, otras formas políticas irreverentes, economías alternativas al capital, como también redes nacionales, regionales y globales que permitan una articulación mayor, apoyos y solidaridades entre resistencias. En este capítulo se rastrean los rasgos presentes en las demandas, las formas de organización y las prácticas concretas de los movimientos sociales bolivianos incompatibles con las lógicas capitalistas de producir y reproducir la vida; por lo que, su resolución definitiva demanda la construcción de otros sistemas-mundo.

Desde la teoría se ha pensado lo anticapitalista como vinculado a la construcción de otros mundos posibles frente a la política estatal y la enajenación y exclusión propias del sistema capitalista, en los que prevalezcan valores como la igualdad, la horizontalidad y la creatividad. Esta categoría comprende al capitalismo como un obstáculo para el desarrollo de una vida plena. Por ello se rastrean diferentes demandas, resistencias, protestas, prácticas colectivas cotidianas, manifestaciones y luchas vinculadas a la

creación de condiciones de posibilidad que permitan pensar más allá del mismo y trazar horizontes que impulsen a ello. Lo que es claro es su contenido anticapitalista como límite a la expansión del capital en los territorios que aún resisten su penetración.

Desde esta investigación se comprende lo anticapitalista como la búsqueda de horizontes de vida y construcción colectiva alternativos, contrahegemónicos, más allá del capitalismo. Ello implica imaginar y proyectar luchas por la construcción de un mundo más allá del sistema capitalista. Como mencionamos, lo anticapitalista no siempre está visible, posee momentos de expansión en los que se presenta como un horizonte más definido; sin embargo, tienen lugar ciclos de contracción, en que los horizontes no se muestran explícitamente sino como rasgos latentes, recuperación de la memoria larga. Lo anticapitalista, para nosotros, no siempre está presente en todos los movimientos sociales, sino que otorga carácter y contenido a las reivindicaciones. La lucha histórica de larga duración de los pueblos indígenas contiene demandas particulares de cada grupo, demandas coyunturales y algunas más universales o de memoria larga. Estas últimas son las que interesan como objetivo de esta investigación, desde ahí es que se proyectan horizontes más allá del Estado-nación y del sistema capitalista.

Los múltiples puntos de fuga. Las utopías en resistencia frente al Estado-capital

Durante el gobierno de Evo Morales (2006-2019), la postura del MAS apuntó a fortalecer al Estado, limitando la capacidad creativa de participación y control societal, al tiempo que apostó a la industrialización para alcanzar la soberanía nacional en materia económica. Esto implicó abortar alternativas ecológicas y sostenibles.⁹ De un Estado acorralado y un poder real y colectivo en

⁹ Desde 2007, el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, declaraba las intenciones del gobierno y señalaba la importancia de fortalecer el Estado y viabilizar la inversión privada boliviana y extranjera —“No hay que dar señales negativas a la inversión extranjera”—, así como de ampliar la frontera extractiva como prioridad

las calles, se pasó a apostar por la liberación de las estructuras del Estado del control social y la ampliación de la inversión extranjera, la transnacionalización de la economía y la dependencia del extractivismo. Este periodo se caracterizó por un gobierno con una retórica indigenista, representado por un proyecto indígena aymara con un fuerte vínculo sindical que no desplazó los poderes fácticos a los que representaba y fortaleció al Estado boliviano histórico,¹⁰ limitándose a ocupar esta estructura. Al mismo tiempo, abrió espacio a algunos sectores del sindicalismo agrario, fundamentalmente cocalero, no a todo lo aymara-quechua.

El constreñimiento de la potencia popular e indígena al mecanismo de la democracia representativa liberal permitió el ascenso al poder del MAS-IPSP. En este proceso las transformaciones se convirtieron en reformas, perdiéndose la conducción política desde abajo y permaneciendo la arquitectura del poder heredada,

(García, citado en Alcócer, 2020). En reiteradas ocasiones sus discursos hicieron mención a la dupla gobierno-empresarios como aliados. Incluso, en la prensa boliviana se hizo frecuente la publicación de fotos en las que aparecían los empresarios y principales actores del agronegocio cruceño junto a Evo Morales. Para constatar los vínculos entre el MAS y el agronegocio pueden consultarse los materiales de prensa producidos a partir de la Cumbre Sembrando Bolivia, llevada a cabo en Santa Cruz en 2015; también, la conferencia “Implementación de cultivos transgénicos o genéticamente modificados como alternativa de mejoramiento a la producción”, en la que los directivos del MAS se encontraron con la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO) y el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE). Son varios los materiales producidos a lo largo de 14 años de gobierno del MAS que atestiguan su cercanía con los sectores de la agroempresa. Pueden consultarse las fotos y análisis presentes en: Fundación Tierra (2017); Avispa (2018); Brújula Digital (2019); Morales (2019). También pueden verse fotos de Evo Morales junto a los ganaderos en el encuentro que autoriza las quemadas controladas, tras la aprobación del decreto 3973 (ANF, 2019). En febrero de 2019 los medios se hicieron eco de la reunión de Morales con los empresarios de la Media Luna, en la que se analizaron dos temas claves: la extensión de la frontera agrícola y el uso de aditivos biotecnológicos, o sea, la aprobación de la soya transgénica HB4 (Ortiz, 2019). Además de sus intenciones de “dinamizar la economía” mediante pactos con los representantes de la agroindustria en Santa Cruz, el gobierno incentivó la inversión extranjera china y brasileña, como polos imperiales hacia los que giró la dependencia del país andino.

¹⁰ Para ahondar sobre la persistente intención de fortalecer el Estado como regulador de la expansión industrial y agente de captación del excedente, pueden consultarse las declaraciones de Álvaro García (2006, 2009).

que atrapó al gobierno en sus propias lógicas (Prada, 2008). La apuesta por un cambio profundo desde otros lugares tropezó con la falacia de los límites impuestos por el Estado liberal capitalista. La gestión de Morales estuvo matizada por un discurso y una praxis contradictoria, vinculada a pactos con los sectores del agronegocio y las transnacionales extractivas, la ampliación de los intercambios políticos, la criminalización y la violencia hacia la acción colectiva de movimientos que se mantuvieron en resistencia, la planificación de megaproyectos y la avanzada de la frontera agrícola por sobre las TCO con un discurso indigenista hacia el interior y de defensa de la Madre Tierra a nivel internacional.

Se trata de un periodo de repliegue de la fuerza colectiva desde abajo organizada como bloque. En los hechos se visibilizan múltiples resistencias desde diferentes frentes, que se expresan como disputas contra el Estado y el avance del capital sobre los territorios indígenas. Comprendemos estos ejes de lucha y estos sujetos colectivos, que aún hoy suponen límites a esta avanzada, como rasgos latentes, subterráneos (Tapia, 2008) de esa política nómada y salvaje. Estos rasgos pueden configurarse a futuro como proyectos políticos de desafío sistémico a partir de la articulación, la radicalización y profundización de sus demandas.

Entre las resistencias que emergieron con un contenido de lucha emancipatorio y como desafíos a la propia estructuración capitalista se encuentran:¹¹ las resistencias y luchas en defensa de la tierra-territorio y contra megaproyectos (TIPNIS, Takovo Mora, Rositas, Bala-Chepete, Tariquía, resistencia a la expansión de la frontera agrícola y la quema en la Chiquitanía, etc.).¹² También,

¹¹ Estas demandas se identificaron durante el trabajo de campo desarrollado en Bolivia en 2018 y 2019 como parte del proceso de aplicación de las técnicas de investigación y de recolección de datos.

¹² Resistencias identificadas en las siguientes entrevistas y archivos de audio de conferencias y encuentros colectivos producto del trabajo de campo: Andrea Baudoin (La Paz, 2018); Fátima Monasterios (La Paz, 2018); Huáscar Salazar (La Paz, 2018). Archivos de audio de encuentros, conversatorios y debates: *Trama y drama*. (V Aniversario de Chaparina, UMSA, La Paz, 2018); Fundación Tierra, *Conferencia Madre Tierra la agenda abandonada* (La Paz, 2018).

luchas urbanas ecologistas (Marxa Chávez, 2019); luchas contra la estructura discriminatoria, que se expresan en la disputa política de espacios de participación y reconstitución social frente a las formas de colonialismo interno (organizaciones políticas de base, asamblearias, orgánicas, a nivel comunitario) (Copa, 2018); imaginarios desplegados en procesos autonómicos que, aunque fueron capturados en su potencialidad, se articularon y pensaron desde formas de comunalidad y horizontalidad (Farah, 2019); y el protagonismo femenino (organizaciones feministas o de mujeres y liderazgos políticos femeninos) o, como plantea Raquel Gutiérrez (2015), la política en clave femenina, que en muchos territorios resisten las estrategias desarticuladoras gubernamentales (Aliaga, 2019).

Los elementos clave para pensar las luchas en clave anticapitalista están relacionados con su relocalización en otros lugares y espacios no cooptados ni incorporados a las lógicas del sistema-mundo, lugares más allá de la estructura del Estado nacional. Esto significa que las resistencias se desarrollan desde abajo, en las comunidades, para preservar los núcleos básicos de vida, sin necesariamente aludir a formas localistas. Para Patricia Chávez (2018), los puntos de fuga del horizonte desarrollista y colonial pueden identificarse en las propuestas de espacios de autonomía, en la defensa de los bienes comunes, incluyendo el conocimiento como bien común, y en las luchas ecológicas, así como en “nuestro horizonte feminista” vinculado a la búsqueda de la recomunalización; lo “feminista no puede pensarse al margen de la comunidad, de lo clasista”.

Desde Bolivia se plantean diversos puntos de fuga complementarios, puede que cotidianos, formas de hacer y resistir la expansión del capital, explosiones conectadas unas con otras, incluso a nivel regional e internacional. Ello es síntoma de horizontes latentes desde la micropolítica, gestionados comunitariamente mediante asambleas, la participación real y el consenso.

Las resistencias indígenas frente a los megaproyectos

Un desplazamiento clave de los lugares de lucha está relacionado con los intereses del capital, que cada vez incorpora más áreas exteriores, así como con las necesidades rentistas del Estado para mantener su papel de mediador a nivel político. Este desplazamiento se da hacia la Amazonía y sus territorios, por lo que en mayor medida las resistencias provienen de allí. “El altiplano quedó un poco, pues, en un segundo plano, [dado] que son las bases del MAS y, bueno, están sus dirigencias masculinizadas supercooptadas y prebendalizadas, pero el eje se vuelve hacia la Amazonía, por todos los conflictos que se empiezan a dar allí” (Marxa Chávez, 2019).

Un rasgo latente de los horizontes emancipatorios indígenas que recupera la memoria larga y explica la fuerza con que avanzan las políticas de despojo en los territorios es la resistencia de las comunidades indígenas, fundamentalmente de tierras bajas, contra los megaproyectos articulados desde el desarrollismo nacionalista extractivo de cuño indigenista. La resistencia a los megaproyectos permite comprender las tensiones al interior del Estado boliviano, las rupturas con la retórica del plurinacionalismo, el Vivir Bien y el desarrollo sostenible y los vínculos del MAS —élites económicas— con el capitalismo y los poderes transnacionales. El Estado plural concebido por estos movimientos sociales desde las luchas por la autonomía difiere de la comunidad imaginada organizada por un Estado fuerte y hegemónico, que constituye el centro del proyecto del MAS y las llamadas organizaciones “trillizas”.¹³

¹³ Se llamó organizaciones trillizas a las tres organizaciones del sindicalismo agrario que constituyen la base social y política de apoyo al MAS: la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), las Bartolinas-CNMCIQB-BS (Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-Bartolina Sisa) y los Interculturales (Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia: CSCIB), anteriores al gobierno de Morales, a las que se llamó colonizadores. Se trata de una etnicidad creada desde el Estado en 1952 a partir del estímulo a la colonización de tierras “baldías” del Oriente boliviano; durante el gobierno del MAS se ha intentado reivindicarlas con un significativo vacío mesetizado, como es la noción de interculturalidad, para negar la carga negativa de la

La defensa de los territorios emerge como un rasgo latente en tanto fuerza opuesta y limitante de la expansión del capital. Desde la cosmología cristiana que influyó profundamente en los pueblos indígenas de tierras bajas, Marquesa Teco, dirigente de la Subcentral de Mujeres del TIPNIS, explica el significado de la resistencia por el territorio:

No hay ese SERMAP allá, sino él impulsa a cazar los animales, impulsa a destruir; ahorita han hecho un plan de manejo por tres comunidades, si el TIPNIS no es por tres comunidades sino por 64, y ya están cazando los lagartos, están dejando ahí en las playas y llueve se lo trae en el mismo río, nuestro río que tomamos, que bebemos de todas las comunidades. [...] Como no ven ustedes por causa del agua, ya no hay agua, es para que ustedes vean, hermanos, la naturaleza no se puede destruir. [...] que no haiga esos transgénicos, los petroleros, los cocaleros, porque eso no nos lleva bien. [Tenemos que] seguir adelante en la firmeza, en la protección de nuestro TIPNIS, en nuestra agua dulce, se nuestros animales que hoy en día los están destrozando [sic] (Teco, 2018).

Para los indígenas habitantes del TIPNIS, éste significa una forma de vida que, de perderla, los llevaría a una situación extremadamente sensible en el mercado laboral, en el que muchos ya desempeñan trabajos de peonaje vinculados con la producción de coca.

Por eso le estaba planteando la economía comunitaria, la empresa comunitaria, si trabajara [una transnacional] lo único sería por el recurso del mercado, tener eso. [...] Un joven necesita trabajar porque no hay ayuda, [...] si tuviéramos economía comunitaria con empresas gestionadas por todos, [...] estaría trabajando en el mismo lugar (Huanca, 2019).

De ahí que una de las vías de defensa del territorio y las comunidades con sus formas propias de reproducción de la vida pasa por la demanda de autonomía que contiene autogobierno, autogestión, economía comunitaria, justicia comunitaria, etc. Los discursos sobre la defensa del territorio se sostienen, además, en

la denuncia de las consecuencias ambientales provocadas por la expansión de empresas extractivas y la concientización del lugar de los indígenas en los procesos mercantiles. “No nos van a poder exterminar, la lucha que comienza va a ser la lucha más reforzada” (Huanca, 2019).

Una parte importante de las resistencias se basan en denunciar la actitud del gobierno y las consecuencias del extractivismo (Huanca, 2019). Sin embargo, cuando brotan resistencias se encuentran endebles, con sus liderazgos desarticulados, por lo que la aparición de proyectos políticos propios con horizontes definidos sólo puede encontrarse en sus formas latentes. “Hay cosas que están dormidas, como dicen mucho los aymaras, que están descansando, como ese gran horizonte que hubo alguna vez. [...] Pero ahora eso está como durmiendo, sobre todo porque se ha apelado a un proceso de intimidación y de fractura interna de las comunidades” (Marxa Chávez, 2018).

La defensa del territorio que abarca una memoria larga puede llevar a establecer proyectos de más largo aliento, pero, debido a la fuerte arremetida estatal, puede quedarse en sólo una explosión de lucha fugaz. Estos procesos no están exentos de contradicciones; sin embargo, en sus momentos de explosión constituyen protestas que detienen y limitan el avance de las formas depredadoras del capital; de ahí la idea de rasgos latentes, que se configuran como horizontes de posibilidad para la construcción de otros futuros.

Junto a la defensa territorial como objeto de disputa de oligarquías-Estado y movimientos societales indígenas se encuentra la demanda vinculada a la defensa de núcleos que practican formas autonómicas *de facto*: la autonomía de base territorial, pensada como forma de autogestión y autogobiernos propios. Se trata de demandas históricas vinculadas entre sí, que parten del despojo histórico y la exclusión de que han sido víctimas las comunidades indígenas. En la actualidad la demanda de autonomía es articulada principalmente por pueblos indígenas de tierras bajas que buscan la reterritorialización y la reconstrucción de las naciones

históricas. En tierras altas también hay algunos movimientos que buscan lograrla, por ejemplo, la Nación Qhara Qhara, que protagonizó una marcha a inicios de 2019 para exigir su derecho a la autonomía.

Búsqueda de reterritorialización y luchas en defensa de la autonomía de facto

El objetivo de la lucha por las autonomías es lograr que el Estado reconozca el derecho de las comunidades indígenas al autogobierno, a la autogestión de los recursos y sobre su territorio. Ello implica, también, la reconstitución de los espacios socioterritoriales ancestrales; de ahí la importancia de las demandas por el derecho a reproducir la vida comunitaria según los usos y costumbres y la justicia indígena.

[...] uno de los principales objetivos, horizontes, del movimiento indígena, [...] uno de los principales pilares de la propuesta de autonomía indígena que principalmente es liderada por los pueblos indígenas de tierras bajas en el debate constituyente era la descolonización territorial del Estado, era un poco redibujar el mapa de la administración política o administrativa en clave plurinacional, en clave indígena (Monasterios, 2018).

Este tópico ha sido materia de disputa entre comunidades y gobierno desde la CPE hasta la actualidad. Las luchas por la descentralización del poder y el reconocimiento de las múltiples unidades sociales desde las que irradia la política y se horadan las formas de dominación ancladas a las estructuras estatales puede interpretarse a partir de las resistencias comunitarias. Para muchas comunidades en resistencia la autonomía significa un hacer y construir desde lo propio. “Nosotros soñamos pues con ese como caminar nosotros a los pueblos indígenas” (Huanca, 2019). Este caminar desde y para los pueblos indígenas implica una forma alternativa no sólo desde el autogobierno, la economía y la justicia comunitaria, sino desde los modos propios que abarcan la vida en sentido amplio, concretados en una multiplicidad de aspectos, como el enfrentamiento a las enfermedades

desde la prevención, la alimentación y la recuperación de las semillas ancestrales (Huanca, 2019). Lo comunitario supone el potenciamiento de las estructuras y los ámbitos de vigencia de la economía comunitaria, sin negar las contradicciones producto de lo comunitario colonizado, su descuartizamiento y mutilación durante 500 años.

Para los guaraníes de tierras bajas, la autonomía proyectada desde el Estado constituía en un primer momento la oportunidad de impulsar el reconocimiento de su territorio y dar pasos en el sentido de reagrupar la Gran Nación Guaraní. Desde esa concepción, en 2006, la APG realizó una propuesta a la Asamblea Constituyente, que abordaba los principios fundamentales de la concepción guaraní de autonomía y los valores que los guían.¹⁴ Para las comunidades guaraníes, la autonomía es un tránsito hacia el reencuentro con el mundo propio,¹⁵ que trasciende la demanda de autogobierno y se proyecta hacia la (re)construcción de modelos societales alternativos desde su propio sistema axiológico.

La rearticulación territorial y la lucha por el reconocimiento suponen el derecho a desarrollar formas de vida y economías alternativas. “La reconstitución significa también recuperar nuestra propia economía, la economía de la reciprocidad, solidaridad, pero al final se dice la economía de la felicidad” (Cuella, citado en Makaran y López, 2019: 296). En las tierras bajas, los ideales que impulsan las demandas de autonomía, permeados por siglos de luchas históricas en defensa de los derechos de las comunidades

¹⁴ “La autonomía indígena es un paso en el camino a la autodeterminación de nuestros pueblos, objetivo final de nuestros planteamientos de reconstitución de nuestras naciones. [...] es la condición y el principio de libertad de nuestro pueblo que impregna el ser individual y social como categoría fundamental de antidominación y autodeterminación. [...] Enmarcado en la búsqueda incesante de la construcción de una sociedad perfecta (tierra sin mal) o de la vida plena (*Teko kavi*) bajo formas propias de representación, administración y propiedad de nuestro territorio extenso” (APG, 2006, p. 9).

¹⁵ La investigación de Pabel López y Gaya Makaran da cuenta de este vínculo entre las concepciones de autonomía y el camino hacia una vida plena y libre, articulado a través de la concepción mítica del *Ivy maraei* (Makaran y López, 2019: 279-319).

dominadas y excluidas, se piensan en términos de lucha por la libertad, la felicidad, la unidad de los pueblos, la autogestión y el autogobierno. Se dan reflexiones sobre las contradicciones que entraña el proceso autonómico y los intereses encontrados de sujetos que demandan autonomía para aprovechar los beneficios del extractivismo y sujetos y comunidades que mantienen activos los referentes vinculados al ideal guaraní.

En las tierras altas, a inicios de febrero de 2019, la nación Qhara Qhara¹⁶ realizó una marcha desde Chuquisaca hacia La Paz para reunirse con Evo Morales. Los comunarios “manejan tres aspectos que son irrenunciables: que es una autonomía, el derecho a la igualdad jerárquica para su justicia y el tema de los territorios ancestrales”. Esta marcha se deslindó de los apoyos de ONG y de partidos políticos y medios de comunicación. Su lucha central por la autonomía frente al Estado demandaba la reconstitución y el respeto de sus derechos territoriales. “La idea de reconstituir territorios y a la vez restituir esta autoridad como servicio todavía es potente y creo que hay varias experiencias que te demuestran que hay principios de autodeterminación y sí hay logros, aunque sean pequeñitos” (Bautista, 2019). Éste es uno de los imaginarios que sostiene las luchas por la autonomía plena; en

¹⁶ Pertenece a la *marka* Quila Quila, en el municipio de Sucre. La Nación Qhara Qhara comienza su lucha en la época neoliberal, cuando el Estado concesiona los yacimientos de piedra caliza de su territorio a la empresa nacional de cemento, Fancesa. Frente a ello, la *marka* comienza los trámites de titulación de sus tierras. El saneamiento de éstas no pudo llevarse a cabo porque el municipio de Sucre anuló su personalidad jurídica, a pesar de que el Registro de Identidad de Pueblo Indígena certifica su ancestralidad anterior a la colonia. En 2013, el INRA rechazó la solicitud de saneamiento y después de tres años de litigio en los tribunales, concedió las propiedades a terceros. En 2018 se obtuvieron títulos del INRA sin pertenecer a las comunidades y fueron agredidos para sacarlos de sus territorios sin que las autoridades municipales los protejan. En febrero de 2019 comienzan una marcha hacia La Paz, intentando dialogar con el gobierno, el cual los descalifica, afirmando que es “pagada” y discriminándolo. “El presidente incluso quería prohibirles usar el celular y ellos cuentan que les han servido comida, comida en plato de plástico, y al presidente le han traído un pescado y ellos lo han tomado como una ofensa, entonces ninguno ha tocado la comida, como una política que sí muestra orgullo” (entrevista con Ruth Bautista, La Paz, 2019).

algunas comunidades ésta es ejercida *de facto* y en estos momentos se encuentra asediada desde diferentes flancos.

Los imaginarios y proyectos políticos articulados en las luchas por la autonomía y la autodeterminación apuntan a visiones más horizontales y plurales de organizarse, participar y decidir en comunidad. A pesar del reconocimiento de la autonomía, la praxis política se orienta a incorporar las prácticas autonómicas a las lógicas de subordinación estatal, lo que significa desestructurar las comunidades y su *status quo* como núcleo primario del territorio. El autogobierno constituye un desafío a la política hegemónica, que demanda nuevas formas de distribución del poder. Las formas prácticas de autogobierno que se dan a partir de la rotación de cargos, el control comunitario, la toma de decisiones mediante asambleas, la participación ampliada y la concepción de la palabra libre, se encuentran en constante asedio. Estas formas de práctica política que desafían las estructuras de la democracia representativa actualmente sobreviven y se mantienen a nivel micro.

Luchas de los colectivos de mujeres en defensa de la vida

El otro ámbito desde el que se están construyendo resistencias y se disputa el sentido del poder patriarcal es el de los colectivos de mujeres. Mujeres que en su mayoría no se reconocen como feministas; ésta es una identificación más bien urbana, de espacios colectivos como Territorios Feministas, Pan y Rosas, Tijeras, Mujeres Creando, Chicas Dinamiteras, entre otras. Los mismos se caracterizan por ser espacios autónomos en los que se reúnen mujeres de procedencias y clases diferentes, a las que une un mismo sentimiento de opresión intrínseca proveniente del sistema capitalista patriarcal y, desde ahí, se convierten en armas de resistencia (Chávez, 2019).

En los territorios indígenas las mujeres se reúnen y se vinculan desde las lógicas de reproducción de la vida en momentos de asedio y de despojo; en diversos espacios ellas asumen la tarea de liderar, ya que muchos de quienes formaron la primera

generación de líderes y se enfrentaron al neoliberalismo o las primeras gestiones de Evo Morales fueron cooptados. La participación de las mujeres como frontera defensiva a la expansión del capital se vincula al hecho de que el espacio reproductivo es el único que aún no ha sido desarticulado por el Estado, por lo que las mujeres siguen pudiendo organizarlo (Chávez, 2018), aunque en condiciones difíciles. Esto no tiene que ver con una especie de pureza intrínseca de las mujeres que hace imposible cooptarlas, sino más bien con que es difícil que el capital logre incorporar de forma subordinada y vaciada de contenido los sentidos a partir de los cuales están articulando su resistencia.

Los testimonios relativos al impacto de las actividades extractivas en las mujeres¹⁷ son tan fuertes que algunas llegan a declarar que, cuando ponen el agua amarilla en sus ollas, sienten como si envenenaran a sus hijos y no tienen otra alternativa (Renamat, 2018). Entonces, la resistencia es más profunda, porque cuestiona un modelo que las excluye y desplaza, y en que la alternativa posible implica pensar y organizar proyectos desde lógicas verdaderamente emancipatorias.

Aunque muchos de los entrevistados refieren que en Bolivia las mujeres están liderando las resistencias frente a los proyectos extractivistas, son pocos los casos en que esta resistencia se traduce en cuestionamientos de una profundidad mayor sobre los sentidos de construcción de la vida desde las mujeres indígenas subalternas responsables de la reproducción en el contexto de despojo capitalista. Este tipo de reflexiones se han encontrado en mujeres que resisten los embates de la minería en Oruro, agrupadas en el Colectivo Casa, y en la Renamat, la resistencia en el territorio uchupiamona llevada a cabo por Ruth Alipaz, quien

¹⁷ “Ya se está viendo baja la producción, la tierra ya no agarra para frutas y los animales están enfermando [...] ya no es como antes, [...] hasta hemos tenido que sacar nuestros frutales” (Comunaria Vitichi, 2013); “el agua está contaminada, no se puede estar en el agua, en el río porque se quema la piel. Se hace blanco y duele, cuando lavamos la ropa también” (vicepresidenta de la comunidad de Vitichi, 2013); “Nuestras familias se enferman (comunaria El Choro, 2013) (entrevistas citadas en Aliaga, 2013, pp. 84-85).

lidera la Contiocap (Coordinadora Nacional de Defensa de los Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas de Bolivia). También en algunas mujeres campesinas de Tariquía, quienes resisten a la megarrepresa en Rositas y a las empresas petroleras.¹⁸ Las experiencias de resistencias de las mujeres¹⁹ en Bolivia comienzan a visibilizarse cuando se enfrentan a las políticas extractivistas del gobierno en avanzada sobre los territorios; el principal parteaguas lo constituyó la lucha por el TIPNIS.

Tras las resistencias de las mujeres indígenas se identifica una especie de ruptura con las formas y los horizontes que supone hacer política desde las estructuras sindicales masculinas.

[...] Son mujeres las que están sosteniendo tal vez lo más novedoso, [...] desde ahí se está tratando de pensar otra cosa, no solamente han creado comités, que ya no son directamente el sindicato, [...] se han presentado, como crítica a las estructuras tan fuertes que son la CSUTCB, la COP. [...] Ellas asumen el sindicato como su representación, vuelcan la lógica, o sea, toman el sindicato, y son puras mujeres, las que están ahorita ahí y las que además están siendo atacadas, [...] es la primera vez que yo veo que hay estas consecuencias en la vida misma de las mujeres (Chávez, 2019).

En este sentido, el hecho de que las mujeres asuman como lideresas tiene que ver con el abandono, la discriminación y el poco apoyo de los dirigentes masculinos a la lucha. Lucha que las mujeres asumieron porque eran las encargadas de reproducir la vida y sufrían las consecuencias que conlleva la pérdida de alternativas de alimentación saludable, aunada a la contaminación

¹⁸ Otros autores han dado cuenta de la resistencia de las mujeres de la región y específicamente en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales (véase Composto y Navarro, 2014; Cuenca, Aliaga y C-Colectivo Casa, 2015; Gutiérrez, 2014; Makaran y López, 2018; Rivera, 2019; Zibechi, 2017).

¹⁹ Es importante diferenciar las resistencias de las mujeres en los territorios, que se organizan para resistir, poniéndose al frente de las estructuras organizativas de las comunidades y pueblos indígenas, del vínculo que mantiene como base social de apoyo a la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-Bartolina Sisa; ésta es parte de las llamadas organizaciones trillizas, que mantienen formas de intercambio y pacto político con el MAS.

de las fuentes de agua Las mujeres han sentido muy fuerte que ninguno de los dirigentes varones se haya presentado en la lucha que estaban dando; por el contrario, las sabotearon, las discriminaron, las insultaron, las humillaron y, al final, desconocieron sus dirigencias sindicales. Este centro, situado en la reproducción de la vida, impulsa a las mujeres a sobreponerse y articular alternativas de resistencia frente al despojo y las fuertes condiciones en que tienen que sostener a sus familias. Desde esa potencia se están reuniendo en colectivo, están llamando a proteger los territorios y sus fuentes de vida, se oponen al clientelismo, que desarma las resistencias políticas y no propone alternativas inclusivas para todos.

Este escenario de lucha es bastante tenue, pues si bien muchas mujeres son la cara visible de las resistencias no se puede hablar de proyectos delineados hacia el futuro. Sin embargo, ubicar su lugar de enunciación en la comunidad y la reproducción de la vida, que se convierte en insostenible en las zonas rurales en las que existe una fuerte presión debido al acaparamiento de tierras o el *land grabbing* como ciclo mundial de expansión del capital, implica pensar estrategias más allá de las estructuras existentes. Como mencionamos, estos elementos no están claramente delineados, pero existen como potencia en estos desafíos. De ahí que, para las mujeres, el sentido de la lucha se ubique en la cuestión de la responsabilidad y los impactos de los procesos de despojo en su cuerpo y el cuerpo societal, cuya reproducción se encargan de asegurar.

Las resistencias en el sentido de las mujeres avanzan poco a poco, volviendo a recomponer los espacios de articulación comunitaria que se han fragmentado. El potencial anticapitalista latente presente en las luchas de las mujeres indígenas y campesinas de Bolivia está vinculado a la defensa de los territorios, donde las mujeres sufren las consecuencias más fuertes que conlleva el despojo. Por ello sus resistencias hacen frente a los efectos del extractivismo y se vinculan con las luchas antipatriarcales por ganar espacios de participación.

Reflexiones finales

El análisis de los procesos de resistencia, lucha, recomposición y organización de los sujetos indígenas supone no caer en generalizaciones ni simplificaciones. La realidad boliviana es abigarrada; ello significa que, junto a la búsqueda de alternativas se dan procesos conservadores y de regresión. Las reflexiones presentadas vuelven a colocar el acento en los derechos postergados, la exclusión y la utilización de los indígenas como masa votante. Desde las articulaciones territoriales en tiempos de arremetida estatal, éstos se encuentran recomponiendo sus redes y desafiando las estructuras de la política clásica y a sus representantes. Tras un largo proceso histórico, los diversos colectivos, movimientos, comunidades y sujetos están reconstruyendo desde las cenizas y visibilizando los brotes emancipatorios que quedan en medio de la violencia estatal.

El análisis expuesto ha intentado rastrear el contenido anticapitalista presente en las múltiples y diversas resistencias que se dieron en Bolivia entre 2006 y 2019. Estos horizontes anticapitalistas pueden identificarse en las resistencias al extractivismo y los megaproyectos en defensa del territorio, en los imaginarios movilizados por los sujetos en la lucha por la autonomía pensada en clave de reconstitución estatal; a ello se suman las reivindicaciones por el derecho a la justicia indígena, el ejercicio de los usos y costumbres (rotación en los cargos, la política como responsabilidad social compartida, las formas de democracia participativa, las formas que adquiere la política como cogestión y decisión compartida en el ámbito asambleario indígena) y las luchas de las mujeres en defensa de la vida digna frente a los impactos del extractivismo. Las iniciativas que piensan Bolivia y la democracia desde lo contrahegemónico emergen en los colectivos de mujeres, así como en algunas organizaciones, sujetos, pueblos y naciones indígenas que reivindican sus derechos desde otros imaginarios. En esos espacios se recuperan formas de autogestión, reflexión y preocupación compartidas, y la articulación en redes, desde las

que se construye y reconstruye cotidianamente la política boliviana subterránea.

Esos puntos de fuga son los espacios que se mantienen vigentes actualmente y desde los cuales se practican formas que desafían lo sistémico. Los mismos emergen de la tradición histórica indígena de formas de poder comunal, de asambleas, de formas indígenas de asumir lo político que implican el enfrentamiento cotidiano a la discriminación estructural y simbólica que permea el conjunto de relaciones e intercambios entre sujetos, la lucha por reordenar una geografía desde las territorialidades, la vida en común, el medio ambiente, la lucha por el derecho a la autonomía y contra la mercantilización creciente, así como la emergente lucha de las mujeres. Son muchos puntos de fuga que sobreviven, unas veces con fuerza, otras como flujos latentes, dando cuenta de resistencias y prácticas más allá del Estado y del sistema de acumulación capitalista.

Bibliografía

- Alcócer, Mauro, “El debate sobre Bolivia y el rol de García Linera en el estancamiento del proceso de cambio”, *Rebelión*, 19 de mayo de 2020. Disponible en <https://rebelion.org/el-debate-sobre-bolivia-y-el-rol-de-garcia-linera-en-el-estancamiento-del-proceso-de-cambio/>.
- Aliaga, Carmen, *Minería con “M” de machismo, Madre Tierra con “M” de Mujer*, Colectivo Casa, La Paz, 2013.
- Amin, Samir, “El desafío es pasar de la resistencia a la ofensiva”, Entrevista de Fernán Chalmeta a Samir Amin, IADE, 9 de septiembre de 2012.
- ANF, “Evo autorizó quemas y desmontes un mes antes de los incendios forestales”, *Servindi. Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso*, 21 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/21/08/2019/evo-autorizo-quemas-y-desmontes-un-mes-antes-de-los-incendios>
- APG, *Ore Ñemongeta, parte I, Propuesta hacia la Asamblea Constituyente*, Chaco boliviano, Asamblea del Pueblo Guaraní, 2006, p. 9.

- Avispa, “Activistas rechazan proyecto Sembrando Bolivia de Evo Morales y de empresarios del agronegocio”, *Avispa Media*, 2 de febrero de 2018. Disponible en <https://avispa.org/21390-2/>
- Brújula Digital, “Encuentro de Evo Morales con empresarios desatados cuestionamientos en Santa Cruz”, *Brújula Digital*, 4 de octubre de 2019. Disponible en <https://brujuladigital.net/economia/encuentro-de-evo-morales-con-empresarios-desatados-cuestionamientos-en-santa-cruz>
- Composto, Claudia y Mina L. Navarro, *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias en América Latina*, Bajo Tierra Ediciones/JRA, México, 2014.
- Cuenca, Angélica, Carmen Aliaga y Colectivo Casa, “Participación política de las mujeres indígenas campesinas en contextos de violencia medioambiental en Bolivia”, *Mujeres defendiendo el Territorio. Experiencias de participación en América Latina*, Fondo de Acción Urgente de América Latina, Bogotá, 2015, pp. 71-82.
- Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 1998.
- Flórez, Juliana, *Los movimientos sociales y la crisis del desarrollismo*, Clacso, Buenos Aires, 2009.
- Fundación Tierra, “Pacto Evo-Agro es el sueño neoliberal de los empresarios”, *Fundación Tierra*, 21 de diciembre de 2017. Disponible en <http://www.ftierra.org/index.php/tierra-medios/792-fundacion-tierra-pacto-evo-agro-es-el-sueno-neoliberal-de-los-empresarios>.
- García Linera, Álvaro, “El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo”, *Seminario Organización Económica de la Nueva CPE*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.
- _____, “El capitalismo andino amazónico”, *Le Monde Diplomatique*, enero de 2006.
- Gudynas, Eduardo, “La identidad del progresismo, su agotamiento y los relanzamientos de las izquierdas”, *América Latina en Movimiento*, 7 de octubre de 2015, pp. 1-4.
- Gutiérrez, Raquel, *Horizontes comunitario-populares. Antagonismo y producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*, Traficantes de sueños, Madrid, 2017.

- Gutiérrez, Raquel, “Políticas en Femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el Estado”, *Contrapunto*, 2015, pp. 123-138.
- _____, “Las luchas de las mujeres: un torrente específico y autónomo con horizontes subversivos propios”, *Contrapunto. Feminismo la lucha dentro de la lucha*, 2014, pp. 77-86.
- Harvey, David, *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*, Clacso, Buenos Aires, 2005.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Vadell Hermanos Editores, C. A., Caracas, 2005.
- Löwy, Michael, “El romanticismo revolucionario de mayo del 68”, *68 francés, 40 mayos después*, Editorial Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009.
- Makaran, Gaya y Pabel López, “Autonomía indígena en disputa: entre la reconstitución de la territorialidad comunitaria y el cerco estatal. La experiencia guaraní en Bolivia (2009-2018)”, en Gaya Makaran, Pabel López y Juan Wahren (coords.), *Vuelta a la autonomía. Debates y experiencias para la emancipación social desde América Latina*, Bajo Tierra/CIALC-UNAM/El Colectivo, México, 2019.
- _____, *Recolonización en Bolivia. Nacionalismo extractivista y resistencia comunitaria*, Bajo Tierra/CIALC- UNAM, México, 2018.
- Miller, Nchamah, Robinson Salazar y Gilberto, Gutiérrez, *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina. Teoría y Praxis*, Insumisos Latinoamericanos, Buenos Aires, 2006.
- Morales, Carlos, “Evo y los empresarios cruceños afianzan su ‘alianza por la región’”, *El Deber*, 4 de octubre de 2019. Disponible en: https://eldeber.com.bo/usted-elige/evo-y-los-empresarios-cruceños-afianzan-su-alianza-por-la-region_151424
- Ortiz, Pablo, “Evo Morales les presta oído a los empresarios en un año electoral”, *El Deber*, 2 de octubre de 2019. Disponible en: https://eldeber.com.bo/septimo-dia/evo-morales-les-presta-oido-a-los-empresarios-en-un-ano-electoral_110705
- Prada, Raúl, *Subversiones indígenas*, Muela del Diablo/Comuna/Clacso, La Paz, 2008.

- Rajchenberg, Enrique, "El cambio social en la teoría social latinoamericana: revolución y actores en tres movimientos", *Bajo el Volcán* vol. 2, núm. 3, 2001, pp. 157-168.
- Rivera, Silvia, "El vivir bien: ¿un paradigma civilizatorio no capitalista? Espíritu del concepto y viabilidad en los mundos andino y amazónico", *III Foro Internacional Andino Amazónico de Desarrollo Rural*, La Paz, 2015.
- _____, "Parlamento de Mujeres", *Youtube*, 12 de noviembre de 2019. Disponible en <https://youtube.com/watch?v=HTL0fyVv4E>.
- Rossanda, Rossadra, "Entrevista de S. Bocconetti". *La izquierda debe ser ante todo anticapitalista*, 8 de julio de 2007.
- Saint-Upéry, Marc, "Movimientos sociales. Hipótesis para un debate", *El libertario*, 2005. Disponible en <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2013/03/movimientos-sociales-hipotesis-para-el.html> [consulta: 26 de abril de 2019].
- Salto, Napoleón, "Movimientos sociales y poder contrahegemónico en América Latina", *Poderliderazgosur*, abril de 2013. Disponible en <https://poderliderazgosur.wordpress.com/movimientos-sociales-y-poder-contrahegemonico-en-america-latina/>.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Era, México, 2000.
- Souza Santos, Boaventura de, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce, Montevideo, 2010.
- Tapia, Luis, *Política salvaje*, Clacso/Muela del Diablo/Comuna, La Paz, 2008.
- _____, "La configuración y desarticulación de un horizonte contrahegemónico en la región andina", *Revista Umbrales*, 2011, pp. 47-65.
- Vasilachis, Irene (coord.), *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- Vettmeyer, Henry y James Petras, *El neoextractivismo. ¿Un modelo post-neoliberal de desarrollo o imperialismo del siglo XXI?*, Crítica, México, 2015.
- Wallerstein, Immanuel, "¿Qué significa hoy ser un movimiento antisistémico?", *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, 2003.

Zermeño, Sergio, *Reconstruir a México en el siglo XXI. Estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente*, Océano, México, 2010.

Zibechi, Raúl, “La revolución de la gente común”, *La Jornada*, 3 de junio de 2011.

—. *Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento*, Desdeabajo, Bogotá 2017a.

Zibechi, Raúl y Decio Machado, *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Bajo Tierra, México, 2017.

Entrevistas

Carmen Aliaga: activista del Colectivo Casa-Renamat, La Paz, 2018.

Andrea Baudoin: Ininvestigadora y activista en el TIPNIS, La Paz, 2018.

Ruth Bautista: especialista en temas de la mujer y la autonomía en Sudamérica Rural-IPDRS (Instituto para el Desarrollo rural de Sudamérica), oficina regional para Bolivia, 2019.

M. Cauthin: investigadora, activista de las tierras bajas, impulsa la página de comunicación *Territorios en Resistencia*. Trabajaba en la Fundación Solón. Recuperó los archivos históricos del TIPNIS, 2018, 2019.

Marxa Chávez: investigadora, participante en la Guerra del Gas, activista en Tariquía. Miembro de grupos feministas en la UPEA, 2018 y 2019.

Patricia Chávez: profesora de la UPEA e investigadora, participante en la Guerra del Gas. Miembros de grupos feministas en la UPEA, 2018 y 2019.

Magali Vianka Copa: profesora de la UMSA y la UPEA, aymara, especialista en temas de justicia indígena y paridad, 2018.

Raúl España: director del Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre (IDIS-UMSA), 2018 y 2019.

Ivonne Farah: investigadora del CIDES-UMSA en temas de economía comunitaria y buen vivir, 2018.

Melisa Hinojosa: feminista, politóloga, miembro del colectivo ch'ixi, realiza investigación de campo en Tariquía, 2019.

Miriam Huacani: mujer aymara de pollera, socióloga de la UPEA, investiga los roles de género en la actividad pesquera del Lago Titicaca, 2019.

Cristóbal Huanca: autoridad-dirigente del Conamaq Orgánico, 2019.

Fátima Monasterios: directora regional del CEJIS, 2018.

Tania Quiroz: profesora de la UPEA, miembro del colectivo feminista Encuentros y Desencuentros, investigadora y activista que acompaña la Federación de Obreros de Cochabamba desde 1999, 2019.

Huáscar Salazar: investigador cochabambino sobre movimiento campesino y horizontes comunitarios-populares, 2018.

Luis Tapia: investigador del CIDES-UMSA, 2018.

Archivos de audio-video

(2018) Reunión Conamaq, dirigido por Gualberto Cusi.

(2018) Conversatorio “Trama y drama, recordatorio de Chaparina”, con la presencia de Marquesa Teco, Pablo Solón, Paola Cortés, Jilka Tudela.

(2018) Encuentro organizado por la Fundación Tierra: “Madre Tierra, la agenda abandonada”, con la presencia de Felipe Quispe y Alejandro Almaraz, entre otros.

(2018) Encuentro por los Diez Años del Colectivo Casa y los seis de Renamat. Asamblea de Derechos Humanos, La Paz.